

Francisco Álvarez

Difusor de la cultura
financiera y bursátil
Colaborador del programa *No
es un día cualquiera* de RNE

“Gracias a mi profesora
en el Instituto Español de
Tánger descubrí la magia
de la palabra *biblioteca*”

Soy de una familia pobre, originaria del Puen-
te de Vallecas (Madrid). Mi familia no sabía
nada de bibliotecas. Nací en 1946 y lo que te-
níamos eran algunos cuentos en el colegio.

El maestro de la época intentaba animarnos para
que leyésemos esos cuentos, pero en mi entorno
familiar el tema de la lectura no formaba parte de
la vida cotidiana.

Más tarde viví en Tánger y París. Tánger es el lu-
gar donde la palabra *biblioteca* aparece en mi vida
como un concepto mágico porque la profesora de
Geografía e Historia que teníamos en el Instituto
Español de Tánger era responsable de la biblioteca
española de Tánger. Gracias a esta profesora y a su
biblioteca empiezo a descubrir la cultura y a apa-
sionarme de forma extraordinaria por aprender.

Tengo magníficos recuerdos de Tánger, que era
en esa época una ciudad internacional, ya que no
pertenece entonces al gobierno marroquí. Había
cuatro gobernadores: español, alemán, francés e
italiano, que se turnaban cada seis meses. La ciu-
dad tenía una riquísima vida cultural. Tuve ocasión
de conocer a personas muy interesantes gracias
al que fue director de la revista *Triunfo* en España,
Eduardo Haro Tecglén, cuya casa estaba abierta
en Tánger 24 horas al día y era frecuentada por
autores como Alfonso Paso, Hemingway, Gerald
Brenan, etc. Allí conocí a Barbara Hutton, una se-
ñora multimillonaria con grandes inquietudes cul-
turales.

También me crié con Diego Galán, que ha sido el
director del Festival de cine de San Sebastián du-
rante muchos años, y conocí a Ángel Vázquez, ga-
nador del Premio Planeta en 1964 con *Se enciende
y se apaga una luz*. Todos estos encuentros se com-
plementaban con la riqueza cultural que descubrí
en aquella biblioteca dirigida por la señorita Espi-
nosa, que me animaba con dulzura a leer cuando
yo apenas contaba con 12 o 13 años.

París fue el segundo choque, aunque ya Tánger me
había preparado para ello. París fue el encuentro
con la cultura francesa. Me di cuenta de que hablar
francés era una cosa y adquirir su cultura, otra. Gra-
cias a los desplazamientos que debía realizar des-
de mi casa a la universidad, empecé a comprarme
libros de bolsillo para aprovechar el tiempo. Des-
cubrí, por ejemplo, a Víctor Hugo y a otros muchos
autores franceses gracias a aquellos libros tan ba-
ratos.

Mi vida siempre ha estado un poco dividida, dada
la experiencia cultural en Tánger en la época en la
que tenías que elegir a partir de lo que entonces se
llamaba 4º y reválida entre ciencias y letras; yo nun-

“Actualmente no visito
ninguna biblioteca con
asiduidad, aunque sí
mantengo una buena
relación con la persona
que se ocupa de la
biblioteca del Liceo
Francés de Valencia,
donde estudian mis dos
hijos pequeños, de 10 y
13 años”.

ca supe por qué lado ir y al final me convenció mi
profesor de matemáticas y me decanté por el lado
de las matemáticas y la física, pero nunca aban-
doné la literatura aunque ya no estudiara latín y
griego. Así que en París compartí mi licenciatura
en matemáticas con una cultura que no dejaba de
lado la parte literaria ni el análisis de los fenóme-
nos sociales a partir de la ciencia. La facultad de
Ciencias de París tenía una biblioteca muy comple-
ta en la que además de libros sobre las materias
que estábamos estudiando, también había obras
de otras muchas materias que me parecían inte-
resantes.

Actualmente no visito ninguna biblioteca con asi-
duidad, aunque sí mantengo una buena relación
con la persona que se ocupa de la biblioteca del
Liceo Francés de Valencia, donde estudian mis dos
hijos pequeños, de 10 y 13 años.

Mi biblioteca personal siempre ha sido importante
en mi vida. Tengo que reconocer, evidentemente,
que la mayoría de los libros que leo guardan rela-
ción con la economía y las finanzas, pero no sue-



len ser obras sesudas que explican teorías sobre lo que hay que hacer con el dinero, sino que abordan la relación de la economía con la vida que nos rodea. Son libros muy prácticos que también difundí en mi sección del programa de radio *No es un día cualquiera*.

En cuanto a los profesionales bibliotecarios, creo que es un ámbito que se está transformando profundamente. Debemos ser conscientes de que las nuevas tecnologías cambian y nos cambian, pero también existe el peligro de que los nuevos formatos nos induzcan a pensamientos más superficiales. Sí, me refiero al Facebook, Twitter y compañía. No

“En mi entorno familiar el tema de la lectura no formaba parte de la vida cotidiana”.

estoy en contra del uso de las redes sociales, pero a veces se está reemplazando la reflexión profunda de las grandes obras, que lleva mucho más tiempo y ocupa más espacio que un texto de 200 caracteres. Un texto o mensaje breve puede ser brillante puntualmente pero no creo que pueda describir la profundidad de lo que un libro representa. ▀

Ficha técnica

AUTOR: Redacción *Mi Biblioteca*.

FOTOGRAFÍAS: Jesús Pozo y archivo personal de Francisco Álvarez.

TÍTULO: “Gracias a mi profesora en el Instituto Español de Tánger conocí la magia de la palabra biblioteca”. Entrevista a Francisco Álvarez, difusor de la cultura financiera y bursátil y colaborador del programa *No es un día cualquiera* de RNE.

RESUMEN: Francisco Álvarez nos cuenta cómo fue su niñez y su relación con los libros, la lectura y las bibliotecas en su adolescencia y juventud. También nos cuenta cómo es su biblioteca personal, qué y cómo le gusta leer.

MATERIAS: Álvarez, Francisco / Entrevistas / Economistas.

Pastillas contra el dolor ajeno

Tú las tomas,
otros se curan



**Cómpralas en tu farmacia
por sólo 1€, y ayúdanos a tratar a miles
de enfermos olvidados**

Contienen 6 Caramelos de menta

